

EL ESPÍRITU,

Semanario científico-literario.

PRECIOS.

En Madrid, un mes. 4 rs.

PROVINCIAS.

Un mes. 5 id.

Este periódico se publica los dias 7, 14, 21 y 28 de cada mes.
Se suscribe en las librerías de CUESTA, viuda de VAZQUEZ
y BAILLY-BAILLIERE

REDACCION.

Plazuela de San Miguel, número 8, cuarto principal.

SUMARIO.

EL ARTE Y LA IDEA RELIGIOSA, por D. Fernando Brieve y Salvatierra.—LA DESPOSADA, por Don Emilio Nieto.—EL HADO ENTRE LOS ANTIGUOS, por D. F. Ruiz Lozano.—HERNAN PEREZ DEL PULGAR, por D. A. Rodriguez Villa.—EL ERMITAÑO (Conclusion), por D. Fernando Brieve y Salvatierra.—¡MURIÓ! por D. J. Gualberto Balletero.—LA AZUCENA, por D. Pedro Avial.—SONETO, por D. Isaac Pastor Diaz.—EN UN ALBUM, MADRIGAL, por D. Victor C. Feijóo.—REVISTA DE TEATROS, por D. Enrique Ulloa.

EL ARTE Y LA IDEA RELIGIOSA.

La idea fundamental, la predominante, la idea que imprime un sello indeleble á todos los elementos de la civilizacion, es la idea religiosa. Ella tambien ha sido el principal móvil, el impulso mas enérgico, la causa poderosa de todas esas grandes revoluciones del espíritu humano, y la que indica la senda que han seguido las naciones en su existencia histórica. Ella, la que eleva al hombre á las mas grandes empresas; ella tambien la que á veces le ha conducido á las concepciones mas absurdas, á las mas monstruosas supersticiones. A veces le ha elevado hasta el trono de Dios; á veces tambien le ha sumido en las negras tinieblas del fanatismo. Y eso ¿por qué? Porque es la idea primordial, la primera que aparece en la razon del hombre, porque al sentimiento religioso corresponde la fibra mas enérgica de nuestro corazon, que apenas se

toca responde, y que siempre tiene eco, nunca muere, por mas que á veces parezca adormecida.

Consecuencia de esto, que el arte, la ciencia, la literatura, la poesia, todas las manifestaciones del espíritu humano hayan sido influidas por él, y que en ellas se refleje, cual en el mas puro espejo. Mas si apartando nuestra consideracion de la literatura y de la ciencia la fijamos por un momento en el arte, veremos verificarse esta misma verdad, y nos convenceremos mas y mas de que la idea religiosa es el móvil poderoso de todos los elementos de una civilizacion, y al mismo tiempo el tipo, la esfera de accion, dentro del cual se desarrollan.

Examinemos el Oriente; penetremos por un momento en aquellos fuertes imperios, aquellos pueblos tenebrosos y sombríos. Allí veremos la religion convertida en fanatismo; la religion, no como la idea predominante, sino como la idea exclusiva. El hombre allí considera como á Dios á todo lo que le rodea; su razon, como la del niño, lo mira todo bajo el prisma de lo inmenso y lo sobrenatural; todo lo diviniza, dá á todo colosales proporciones; confunde la causa con el efecto, la naturaleza para él es Dios; y el rio, y el monte, y el árbol que le cobija, el trueno que le espanta, el rayo que le deslumbra, el mar que en su inmensidad le admira, son para él dioses; en una palabra, nace el panteísmo. El hombre entonces mira á su alrededor, y vé su pequeñez, contempla el universo, y tiene miedo. El hombre entonces escucha el imponente eco de las olas, escucha el ronco ruido

del trueno; vé el furor de la tempestad, y cree escuchar la voz de Dios irritado, y cree que la naturaleza-Dios vá á desplomarse sobre él; la adora, pero tiembla, y para guarecerse construye sus inmensos y fúnebres templos en las profundidades de la tierra.

Hé aquí el arte en aquella primera edad, siendo la representacion de la idea religiosa. A un Dios vengador, terrible, monstruoso, inmenso, corresponden aquellos idolos colosales y horribles, aquellos templos sepultados en las profundidades, en el seno de la tierra, sombríos como los dioses á quienes se dedicaban.

Mas llega otra época; la idea religiosa no es ya la predominante, siquiera la principal; hemos dejado los tiempos religiosos y penetrado en la época artistica. Estamos en Grecia; ahora el hombre ya no tiembla ante dioses; al contrario, los dioses han bajado del Olimpo y se han confundido con los mortales. Antes los dioses eran vengadores, terribles, sombríos; ante ellos la humanidad temblaba; ahora, por el contrario, son como los mortales; han sido fundidos en el modelo del hombre; como él tienen pasiones, defectos, vicios y virtudes, y solo conservan una prerogativa que de él los diferencia; la inmortalidad.

A la divinizacion de la naturaleza sucede la del hombre; sucede el antropomorfismo. El sér privilegiado de la creacion es el modelo, el arquétipo de la naturaleza, el compendio de sus bellezas, de sus perfecciones, en una palabra, un micróscopo. Nunca pudo con mas verdad decirse que el hombre era el rey de la creacion.

Correspondiendo el arte á esta idea, si bien le estudiamos, no veremos en él mas que la representacion del hombre. Estudiamos el severo orden dórico, y en su robusta y sencilla columna estará retratado el hombre en su varonil belleza. Pasemos al orden jónico, á ese orden arquitectónico, nacido en la poética patria de Homero, y si bien le examinamos, notaremos que no es mas que la representacion del flexible y delicado talle de la don-

cella griega, cuyos hermosos cabellos estarán dibujados en el hermoso chapitel. Es mas, los templos de las primeras edades estaban enterrados; los templos griegos formados de bellos y ligeros intercolumnios están levantados del suelo, porque ya el hombre no se esconde, no tiembla; se atreve á salir á la luz y á conversar, y lo que es mas, á combatir con los mismos dioses.

Pero la brillante civilizacion de Grecia pasó como pasa tambien el poder colosal de la invencible Roma. La brillante civilizacion de la antigüedad, muere; sus glorias se desvanecen como el humo. El imperio romano, su última manifestacion, cesa tambien. Y no podia menós de suceder así, porque tras el seductor y esplendoroso manto de púrpura que vestia la orgullosa Roma se escondia un inmundo y horrible esqueleto. Aquella civilizacion poderosa, cae bajo el impulso de las hordas del Norte. A la luz sucede la oscuridad, la ignorancia á la ciencia.

FERNANDO BRIEVA Y SALVATIERRA.

LA DESPOSADA.

En el album de D.^a V. L.

¡Tierna vírgen! osténtase en tus sienes
corona de azahar;
¡tan blanca como ella, el alma tienes!
acércate al altar.

Blanca nube de gasa trasparente
envuélvete en redor;
de tu velo en los pliegues, inocente
se esconde tu rubor.

Estela de perfume, suave, pura,
cuerpo á tu paso toma;
es que tambien, de sin igual dulzura,
tiene el amor su aroma.

Marcha; tus labios de carmin, hermosos,
se mueven lentamente,
elevando á los cielos temblorosos
tu súplica ferviente.

¿Tiemblas, díme, de angustia y de alegría?
tiembla, niña querida;

porque cándida cruzas este día,
el umbral de otra vida.

Que al hundirse la virgen en la nada,
nace la tierna esposa.

Crisálida de amor, fuiste, sagrada;
hoy serás mariposa.

Llegas..... un sí que conmovió tu velo
das del altar al pie;
y entre nubes de incienso, sube al cielo
el voto de tu fé.

¡Dios le recibe!... y sacra, omnipotente,
te dá su bendición;
¡al sentirla bajar sobre tu frente
cual late el corazón!

Mil ángeles volando con dulzura
el Santo templo llenan;
y cánticos de amor y de ventura,
vagamente resuenan.

Ya eres su esposa: ante tu Dios con él
te has enlazado ya;
le seguirás como del cuerpo, fiel
en pos la sombra vá.

Y unidos marchareis, siempre gozando
vuestro dulce destino;
del amor con las flores, alfombrando
el terrenal camino.

¡Es tan bello vivir, cuando responde
latido por latido,
al corazón que nuestro pecho esconde,
un corazón querido!

¡Cuando dichas, por uno apetecidas
se parten entre dos;
y en un himno se elevan confundidas
dos almas hasta Dios!

¡Cuando el que llora sin consuelo, rota
la valla del dolor,
vé recoger su llanto, gota á gota,
por un ángel de amor!

¡Dichosa tú mil veces! en la vida
será fugaz tu pena;
madre y esposa, vivirás querida,
de bendiciones llena.

Y al espirar en hondo desconsuelo
te llorará su amor;
ó le oirás que te llama desde el cielo
á otra vida mejor.

¡Tierna virgen! osténtase en tus sienes
corona de azahar;
¡tan blanca como ella, el alma tienes!
¡prepárate á gozar!

EMILIO NIETO.

EL HADO ENTRE LOS ANTIGUOS.

Cualquiera en el curso de su vida puede haber visto algun hombre agobiado bajo el peso de una desgracia que le persigue, algun desgraciado que inclina ante el dolor su frente húmeda, porque un sudor frio la baña. Este sér, ya cruce sus manos sobre el pecho, ya sienta que una lágrima se levanta desde el corazón para secarse en sus ojos, ya mese sus cabellos, ó en medio de la soledad recuerde con amargura la hora en que nació, triste y abatido recorre el camino de la vida, triste y abatido le vereis en todas partes: es un espíritu de destruccion que, sin quererlo, deja por donde pasa males y desaciertos: con la última pincelada desacredita la pintura mas acabada del arte; al último golpe del cincel salta en pedazos el mármol que iba á recibir el sello de la vida: ignora cuando contempla la luz del día, si el sol alumbrará gloria ó desolacion, mientras se mezca sobre su cabeza; y tal vez las personas á quienes ha mirado con predileccion, gimen bajo el infortunio; lo vé y lo conoce; le han dicho, y él lo repite, que su suerte es desgraciada, que la fatalidad le persigue.

¡Cuántas víctimas ha sacrificado el tiempo á eso que se llama Hado! No hablemos del Destino, aquel dios superior á Jove; no hablemos de esa entidad mitológica, cuyo poder abarca todo el Olimpo hasta el asiento de los mortales. Allí todo aparece velado como las sombras del amor en el Infierno del Dante, siempre que se le invoca; pero desde ese crepúsculo alimenta las concepciones del arte clásico; es el principio de una guerra y de un poema; el eje sobre que dá vueltas la tragedia, el ángel que acompaña á una raza desgraciada y proscripta, un elemento esencial que, llenándole de desconsuelo, sustituye en el mundo profano el dogma misericordioso de una Providencia divina, que nuestra religion confiesa.

Después de observar que el hombre ejecuta acciones contra su voluntad, el antropomorfismo debió estender esa imperfeccion á los dioses, sin perder de vista que el miedo, el terror, dieron origen á las primeras religiones. En efecto, hallar un poder superior al que imperaba sobre los dioses y los hombres, era crear una divinidad inmutable, inexorable en sus juicios, para la cual nada podian valer las plegarias del desgraciado ni el amparo y proteccion que en el Olimpo le

prometieran. Al anciano que en su vida ha practicado la virtud y ha dado la felicidad á sus conciudadanos, no se le darán quince años mas de existencia; y es que tal vez los hombres previeron la imperfeccion de la Mitología. En tanto, y á favor de creencias absurdas, el tremendo Destino acompaña eternamente á los seres: el hijo de Peleo morirá en su juventud; las aguas de la Estigia no le harán invulnerable en todo su cuerpo, porque ningun hombre recibe el último grado de perfeccion. Adonis morirá, porque el Destino lo quiere así; y el poder y cariño de una diosa no estorbarán que muera; cuando por el Destino el hombre se hace inmortal, si despues le pesa de serlo, el Destino y sus leyes le trasformarán en cigarra, pero no morirá.

Parece que esa influencia iba sobre las auras que volaban en torno de la cuna. Edipo verterá la sangre de su padre y manchará el lecho de su casta madre; la miseria humana subia al último esceso, y sus padres lo escucharon: Hécuba sabe que Paris ha de causar la destruccion de Troya; y ¿qué importa que se pretenda evitar? Sus vidas están predestinadas; el hombre mismo las favorece, porque han de cumplir las leyes de un Destino necesario, que ha presidido su existencia desde el momento de su concepcion. No, no hablemos mas de este principio fatal, inexorable y desconsolador: en su pureza todavía causa espanto. Paremos la atencion un breve instante sobre el Hado que, como los rayos del sol reflejados en la luna, viene del Destino á los hombres; esa estrella que ha brillado sobre la frente de tantos, para celebrarlos robando su felicidad, sobre ese concepto formal que los cristianos damos á la ventura ó desgracia, y que los antiguos hermanaban con el Destino. El placer y el contento callaban fácilmente su espresion; la risa de un niño, *al empezar á conocer á la madre en la suya*, no pasaba del regazo materno. Cuando Polycrates henchido de gloria y satisfaccion, arrojando al mar su anillo, el objeto de mas valor que podia encontrar en su isla, le consagra á las Euménides para que respeten su fortuna, nadie, ni él mismo se acordaba del Hado, porque su estrella es feliz y los dioses respetan su voluntad, y es dichoso. Y los hombres no conciben que es un don de esos dioses porque el Destino les anadaba siempre con males. Por eso, cuando vuelve á encontrar su anillo, el rey de Egipto se aparta de su lado, y pasmado le grita: *«los dioses quieren tu perdicion; déjame marchar porque no quiero perecer en ella.»*

Considerando el Hado como un sello de maldicion cercaban de una aureola á quienes le sufrían. Entonces se presentaba tal como siempre le con-

cibieron; hijo del dolor y de la desgracia, causando por su ausencia la felicidad. Pocas figuras mas simpáticas presenta la literatura griega, que la de Casandra, la hija de Priamo, consagrada á Apolo. Con la inspiracion de su Dios, nació destinada á predecir desgracias, y á escuchar las burlas que la tributan sin piedad; á ella, cuyo noble corazon padecia mas que ninguno. Y mientras todos se han arrojado en brazos del goce, porque Aquiles ha pedido la mano de Polixena, Casandra sola y errante por el bosque de los laureles consagrado á Apolo, *llevando sobre sus sienes una corona, que no es la de desposada, y viendo brillar una antorcha, que no es la del Himeneo*, se queja al dios severo porque ha llenado su corazon de angustias, porque la ha impuesto un destino tan amargo, porque la hace ver lo que no puede alejar de sus conciudadanos; porque la suerte que los amenaza debe cumplirse. En derredor suyo todo ama; su corazon solo está afligido; ha visto una vez que su alma consagró el cariño; pero entre los dos *se estienden las sombras de la Estigia*. ¡Infeliz Destino, ella lo dice, el de la sacerdotisa de Apolo!

Hay una raza entera á quien siempre acompaña bajo la idea del mal ese mismo principio. Noble y adelantada la primera en su civilizacion, segun unos, descuidada y enemiga del trabajo segun otros, la familia de los Pelasgos vaga de un lado á otro esparciendose por todas partes y considerada por todos los pueblos *como una raza maldita del cielo*.

Y en fin, la tribu Fancia fué mirada en Roma como un objeto sagrado, al que nadie podia acercarse sin llamar una multitud de desgracias: los que estaban libres de ese respeto, llevados del terror la miraban prevenidos con pensamiento de aversion y de odio, y se la consultaba..... no tenia mas crimen sobre sí que acertar siempre que vaticinaba desgracias y catástrofes. Pesaba sobre ella ese Hado terrible, y sin embargo siempre volvía por el bien de su patria.

¡Cuántos mas ejemplos hay en la historia de la humanidad! Ya sea una escitacion al sufrimiento ó bien una ley que se ha de cumplir, vemos unir á los dioses y á los hombres en su relacion mas directa y constante bajo la idea de una fatalidad, realizada las mas veces en el infortunio. El Hado en Grecia como en Roma, el Destino con su imperiosa voluntad no significaban mas que la dependencia directa del hombre á la divinidad, y la existencia de un poder anterior á los hombres y al universo; así es que la voluntad humana ante esa concepcion vivió esclava á pesar del antropomorfismo.

F. RUIZ LOZANO.

HERNAN PEREZ DEL PULGAR.

ROMANCE HISTÓRICO.

Entre una nube de polvo
á todo galope van
quince ginetes cristianos
al castillo del Salar,
que está en poder de los moros,
cuyo alcaide es Mahomat,
caudillo de mucha fama
y de valor sin igual.

¿Mas del moro la bravura
qué se le puede importar,
si al frente de ellos se encuentra
su esforzado capitán,
Pulgar el de las hazañas,
Hernan Perez del Pulgar?

Ya llegaron al castillo,
ya ansían el pelear,
á los moros ya les mandan
su fortaleza entregar.
Mas éstos al ver que solos
quince ginetes están
respóndenle con desprecio
al denodado Pulgar;
que no entendiendo de burlas,
«*voy por las llaves allá,*»
les responde, y con los suyos
el muro corre á escalar.

Llueven silbando las flechas
y las almenas están
coronadas de los moros
y de su alcaide Mahomat.
Atónitos y admirados
de tanta temeridad
arrojan con loca furia
grandes piedras sin cesar.
Una de estas tira al suelo
al temerario Pulgar,
á quien muerto creen todos
puesto que exánime está.

En tropel bajan los moros
al campo para alcanzar
á los pocos españoles
que no tienen capitán:
pero entonces Hernan Perez
que vuelto en sí estaba ya,
atajando con un lienzo
de sangre el ancho raudal,
valor infunde á los suyos,
terror á los moros dá;
y muerte en torno esparciendo
su espada tajante vá.
Entre la turba de infieles

salva el bravo capitán
las puertas en par abiertas
del castillo del Salar.
Y allá en la cresta del muro,
lleno de gloria marcial,
«¡Santiago y España!» grita
Hernan Perez del Pulgar.

A. RODRIGUEZ VILLA.

EL ERMITAÑO.

(Conclusion.)

El monje mas jóven seguia arrodillado; no habia notado su presencia.

Pasaron algunos momentos; la tempestad continuaba con furor creciente.

—Pasemos, Rosmundo, dijo el caballero en voz baja á su amigo, apenas vuelto de su sorpresa y admiracion.

Mas no bien hubo dado algunos pasos, sus miradas que hasta entonces no habian podido, á causa de la oscuridad, distinguir el rostro del moribundo monje, se fijaron en él. Un estremecimiento convulsivo corrió por todo su cuerpo, sus mejillas palidecieron, frio sudor bañó su frente, y sus labios exclamaron con espanto:

—¡Don Rodrigo!!

Al oír aquella voz, (que sin duda le era conocida) el pálido rostro del moribundo, se coloreó por un instante, sus ojos buscaron la persona que habia pronunciado su nombre, y al encontrarla, multitud de recuerdos parecian venir á su mente (que ya se deslizaba á las regiones de la eternidad) hizo un esfuerzo supremo para levantarse del lecho, diciendo con indefinible acento:

—¡Tú!—¡Pelayo!

Al mismo tiempo el monje que á sus pies estaba arrodillado, levantó como impelido por un resorte su faz, que hasta entonces habia tenido caida sobre el pecho, y al ver á Rosmundo, lanzó un ay doloroso, un ay desprendido de lo íntimo del corazón, y cayó, sin sentido murmurando:

—¡Rosmundo!—¡amado mio!

—¡Florinda! ¡mi bien, mi esposa!—dijo este y se arrojó sobre el desfallecido rostro del fingido monje.

La vasta monarquía de los visigodos tan pujante en Ataulfo, tan poderosa en Leovigildo y Recaredo, fué decayendo insensiblemente, no solo por los vicios de su constitucion política, si que tambien por la relajacion de las costumbres é

inmoralización á que habia venido el pueblo visigodo. Desde el reinado de Wamba vemos ya marcadamente esta decadencia, que se manifiesta mas y mas en sus sucesores Ervigio y Egica, que llega á su mas alto grado en Witiza, y produce perniciosos efectos en el reinado del vicioso Rodrigo, que vió amenazado su trono por las huestes sarracenas, sin poder conocer su acometida y dejando en las sangrientas orillas del Guadalete los tristes girones de su régio manto. Hé aquí como aquel vasto imperio fundado por Ataulfo, vino á concluir en Rodrigo y á deshacerse y desaparecer cual desaparece la seca hoja del árbol arrastrada por el huracan.

Imponente y triste silencio sucedió á la violenta escena que acabamos de reseñar. En el rostro de Pelayo se retrataba la compasion y la admiracion; en el de Rodrigo el remordimiento, y el remordimiento á las puertas de la muerte. En Florinda se veía la vergüenza; la ternura, el dolor, en Rosmundo.

Por fin, el desdichado rey haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, y dirigiéndose al valeroso Pelayo, exclamó con voz desfallecida:

—Pelayo, voy á morir, Dios es justo y quiere que para mayor confusion y remordimiento de mi alma tenga presentes las desgraciadas víctimas de mis funestos vicios.... Mucho te he ofendido; mas perdóname, tú eres generoso y no puedes desechar la súplica de un moribundo.... Mis crímenes perdieron á España, procura tú restaurarla.... Adios, perdóname, y pide.... á España.... que.... no.... me.... maldiga.... adios.... Rosmundo.... perdóname.... me tú.... tambien....

La voz de Rodrigo se iba debilitando por momentos. Sus ojos no tenían ya expresion, sus labios estaban lívidos, sus facciones desencajadas; sin embargo, haciendo un último esfuerzo exclamó con voz apenas inteligible:

—Florinda.... perdóname.... yo te.... hice pecar.... y ser.... víctima.... de mi desenfreno.... perdóname.... por Dios.... para.... que.... muera.... contento.... ¡Perdon.... Dios.... mio.... Je.... sus!

No pudo decir mas; su boca se cubrió de una espuma sanguinolenta, hizo un movimiento convulsivo, y espiró.

—Sí, yo te perdono lo que me has ofendido, y te perdono tambien en nombre de España—exclamó Pelayo derramando lágrimas de compasion sobre el cadáver del rey—y yo te juro tambien que si por tu crimenes perdiste á nuestra amada patria, yo derramaré mi sangre hasta la última gota para verla libre de los enemigos de nuestra fé.

En este momento el rostro de Pelayo estaba radiante de entusiasmo; no era ya el hombre que lloraba ante las desgracias de su patria; era el héroe que se sentia con fuerzas para libertarla y que aceptaba la noble mision de defenderla.

Rosmundo y Florinda oraban en silencio sobre el cadáver del rey.

La luz del nuevo dia vino á sorprenderlos en este acto religioso.

Entonces el esforzado don Pelayo, dirigiéndose á ellos y señalándoles el cadáver del difunto rey, dijo:—Quitemos de nuestra vista este triste recuerdo de pasadas desgracias; enterremos aquí el cuerpo del último rey de los visigodos, y marchemos á Asturias; allí hay una mision que cumplir; allí está la libertad; allí está la patria.

Mientras así se espresaba Pelayo, Rosmundo no apartaba los ojos de Florinda, de aquella belleza en otros dias mas felices, virgen de sus amorosos sueños, y hoy marchita flor arrastrada por la lascivia de un rey miserable.

Ella comprendió esta mirada, y exclamó:—Marcharé contigo, Pelayo, si consientes; hasta ahora he vivido en una gruta inmediata llorando mis faltas juntamente con el desgraciado cómplice de ellas; quiero marchar á un convento de las montañas, y allí vivir en la mortificación los dias que me restan; Florinda ha muerto para el mundo.

¡Cuánto padeció la triste jóven al dar así un amargo adios á sus ilusiones, á su amor, á sus esperanzas! ¿Quién comprenderá la mirada saturada de amor, de desesperacion, de inmenso padecer que dirigió á Rosmundo, á su amante, que volvía á ver apasionado y amoroso como antes?

Y esta mirada, y este sacrificio la engrandeció á los ojos de aquel que se despojó del amor tierno, de la ardiente llama que en su alma ardía, y aunque para ello destruíase las fibras mas delicadas de su corazon, sufrió en silencio, y al levantar la vista para dirigirla una última mirada, no la hizo ruborizar porque ya eran hermanos.

Al fin, con el corazon oprimido, y el llanto en las mejillas dieron sepultura al último rey de los visigodos; sobre su sepulcro pusieron esta leyenda, que despues por mucho tiempo veía el viajero que marchaba á Viseo de Portugal.

Te requiescit Rodericus ultimus rex gothorum.

Poco despues marcharon Pelayo, Rosmundo y Florinda á las Asturias. Allí habia de tomar el velo la amante de Rodrigo y borrar con sus lágrimas las faltas que tan caras costaron á España.

De allí también había de salir el iris de paz y el nuevo sol de la libertad de España.

El año 714 se abrió en Covadonga la primera página de esa gran pleyada de heroicos hechos, de gigantescas luchas en que se defendía la libertad de España; la última página está en Granada.

FERNANDO BRIEVA Y SALVATIERRA.

¡MURIÓ!

Fantásticas sombras que en torno girando
Pasáis en alegre, confuso escuadron,
De vagas quimeras mi sueño esmaltando
De cánticos dulces al plácido son;
Dejadme, alejáos, huid, vaporosas
Celestes huríes, visiones hermosas
De negros cabellos y labios de rosas,
Murió mi esperanza; murió mi ilusión.

Á un ángel hermoso, cual noche de estío
Por luna alumbrada de incierto fulgor,
Dí, niño inocente, mi fé, mi alvedrío;
Feliz conságrale purísimo amor.
Mas ¡ay! que mi alma dejó sin consuelo
Dichoso tendiendo sus alas al cielo,
¡Y al mundo dejando con rápido vuelo
Al seno volviendo feliz del Señor!

Dejadme que apure la inmensa amargura
Que impía en mi pecho su muerte vertió;
Huid, alejáos; su imagen tan pura
Grabada en mi alma por siempre quedó.
No holleis la memoria que guardo candente
De un ángel hermoso que amé ciegamente,
Fosfóricas sombras, huid blandamente,
Su vida preciosa la parca cortó.

J. GUALBERTO BALLESTEROS.

LA AZUCENA.

Hermosa azucena, de pálidas hojas
De suave perfume, de tallo gentil
Que aroma abundoso, suavísimo arrojas,
Placer y hermosura prestando al pensil;

Díme cuál es tu historia
Linda azucena
¿Por qué tu tallo inclinas
Con honda pena?

Quizá se esconda
Una historia de amores
Entre tus hojas.
Quizá bella azucena
Penas padeces;
Si buscas un amigo
Que te consuele,
Dí tus dolores;
Que no ignoro el lenguaje
Que hablan las flores.

La flor el tallo inclinó
Presa de dolor sombrío;
Luego la triste lloró
Y una gota de rocío
Por sus hojas resbaló.
Y su suave corola doblegando
Dijo la hermosa flor de dolor llena
Esas palabras que se dicen, cuando
Aflige al corazón alguna pena.
«Cruzando las nubes de nacar y grana
Y vida y perfumes vertiendo en redor
Lanzóme sus rayos en fresca mañana
El astro que luce del mundo señor.

Un humilde capullo
Con pobre esencia
Era yo antes que el rayo
Del sol me hiciera;
Hirióme y tuve
En el mismo momento
Suave perfume
Mas un día apartóse;
Nube traidora
Se interpuso y dejóme
Tan solo sombra:
Y desde entonces
Toda mi dicha junta
Desvaneciósese.»

La flor el tallo inclinó
Presa de dolor sombrío;
Luego la triste lloró
Y una gota de rocío
Por sus hojas resbaló.

PEDRO AVIAL.

SONETO.

Daría de mi reino los despojos
Riqueza, cetro y pueblos y bandera
Si fuera rey, por merecer siquiera
Una mirada de tus bellos ojos.
Niña, si fuera Dios yo sin enojos
Astros y espacio y universo diera
Si en cambio tan dichoso mereciera
Un dulce beso de tus labios rojos.

Ni Dios, ni rey cual soy te ofrecería
 Todo mi sér, mi corazón amante
 Y el tuyo tierno en su lugar tendría
 Como tesoro á nada semejante.
 Pero ¡oh triste! si un día te he mirado
 Ya no puedo ofrecerte lo que he dado.

ISAAC PASTOR DIAZ.

EN UN ALBUM.

MADRIGAL.

La amistad es, Delisa,
 Bálsamo suave;
 Es un cielo apacible,
 Sin tempestades:
 Ella mitiga
 Las penas mas amargas
 De nuestra vida.

Si con ella dichosa,
 También te encuentras,
 Vive con ella siempre
 Hasta que mueras;
 Que así, en el cielo,
 Si en el alma la llevas,
 Tendrás dos cielos.

VICTOR C. FELJÓO.

REVISTA DE TEATROS.

Ninguna novedad.

En el teatro del Circo continúan las representaciones de *El Sueño del soltero*, del señor Gaspar, parodia de los melodramas en que aparecen los espectros luminosos. Escrito con gracia entretiene agradablemente á los concurrentes.

Los demas teatros tampoco han vuelto á poner nada nuevo.

Con muchísima razon se lamentan los críticos diariamente de que nuestro teatro se vea próximo á morir; pero en lo que á nuestro juicio se equivocan, es en la causa de su muerte. Faltan actores, dicen; tal vez tengan razon, pero la falta de actores no mata el teatro: pocos y malos habia en la época mas floreciente de nuestra literatura dramática. Faltan autores, esclaman llenos de sentimiento, y por consiguiente muere el arte dramático en España. Esto no puede afirmarse de ningun modo. No concebimos cómo los críticos dicen que faltan autores, viviendo los que hicieron *El Trovador*, *Muérrete y verás*, *Los amantes de*

Teruel, *Bandera negra*, *La Fuerza del sinó* y otras obras que tanto han honrado nuestra patria. No faltan autores; lo que sucede es que los autores viejos callan, y los jóvenes no pueden sostener el teatro que por tanto tiempo han estado alimentando obras hijas del saber y de la experiencia. Prueba de que el teatro no muere por falta de autores, es la comedia que hemos aplaudido y admirado en el Príncipe. Muchas como esta tendríamos que alabar, si los poetas que por tanto tiempo han estado sosteniendo nuestra escena, no permanecieran en la inaccion.

Con el título de *Eclipse parcial* se ha estrenado en el teatro del Príncipe el día de Noche-buena una comedia en tres actos de don Antonio García Gutierrez, de la cual hicimos ligerísima mencion. La ejecucion en general ha sido bastante perfecta y su éxito muy satisfactorio. Diez y seis representaciones se han sucedido sin intermision, habiéndose dejado de poner en escena por indisposicion de una actriz. ¿Merece esta comedia el éxito favorable que ha obtenido? En el número inmediato emitiremos nuestro juicio, pues carecemos de espacio en este para tratar de una comedia de tal importancia.

Para concluir diremos, que sabemos que el digno ministro de Fomento y el celoso director de Instruccion pública se están ocupando en la actualidad de combinar los medios mas á propósito para que la Exposicion de Bellas Artes que ha de verificarse en octubre del presente año, corresponda á los adelantos y esfuerzos de nuestros artistas, evitando las dificultades que en las anteriores Exposiciones han acaecido, por no haberse ocupado de todos los detalles hasta aproximarse el plazo de su apertura; y que próximo á presentarse á las Cortes el presupuesto de Fomento para su aprobacion, se dispone una consignacion, tanto para el local en que ha de verificarse, como para la adquisicion de las obras, digna del estado de cultura y civilizacion en que se encuentra el país; pues que la proteccion de los Gobiernos á las artes, letras y ciencias es la que en todos tiempos ha espresado mejor el apogeo ó decadencia de las naciones.

Desde luego no podemos menos de elogiar la proteccion que á las artes liberales dispensa el señor ministro de Fomento, y de alentarle á que la lleve á debido efecto para honra del país y suya.

ENRIQUE ULLOA.

El secretario de la Redaccion, A. de Q. y GUEDEA.

Editor responsable, FELIPE LASARTE.

IMPRENTA DE C. MOLINER Y COMPAÑIA, Cervantes, 47, pral.